AÑO XXIV. — Nº 1194.

EL DIA

MONTEVIDEO, DICIEMBRE 4 DE 1955.

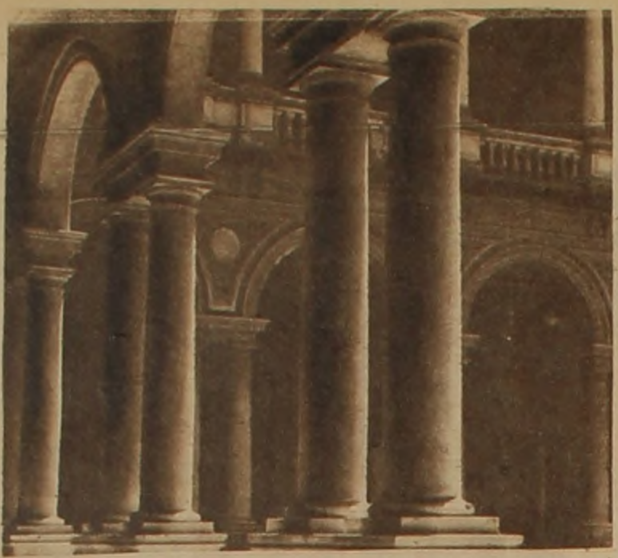
Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



PARTIDA DE LA CORBETA "MONTEVIDEO".

(Fotografía Juan Caruso)

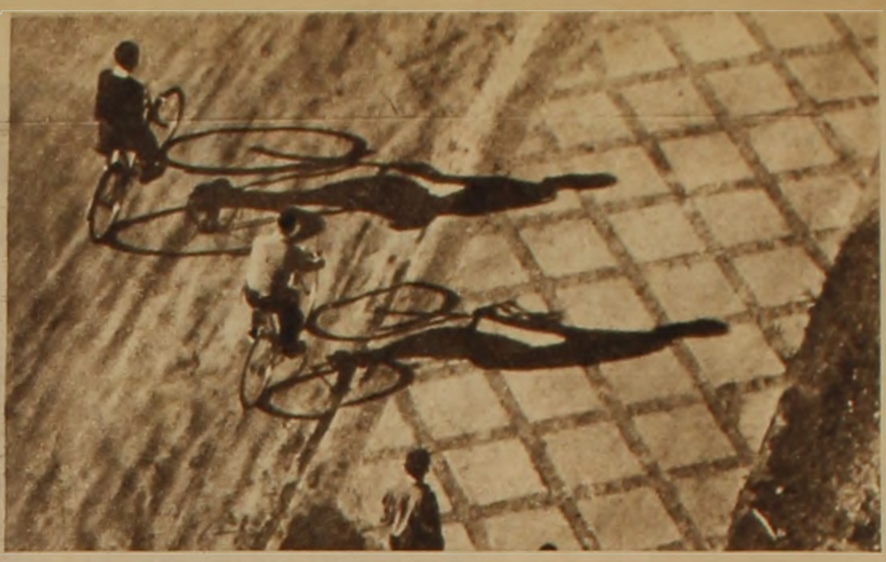
En viaje de estudio y maniobras en los que participarán los alumnos de preparatorios, primero, segundo y tercer años de los cursos de la Escuela Naval, viaja con rumbo a los canales fueguinos la corbeta "R.O.U. Montevideo", a cuyo bordo se impartirá instrucción general para todos los cursos con aplicación práctica de las enseñanzas del aula.



"Armonía Arquitectónica". (Hector Gonzalez Soubes).



"Hijos de la tierra". (Farach Alaluf).



"Para Casa". (Aldo Lavaggi).

La Fotografía y sus Cultores Artísticos

DESDE los comienzos de la invención de la fotografía, hecho acaecido en el año 1800 cuando Joseph Nicephore Niepce obtuvo en Francia la primera imagen sobre un trozo de vidrio, conseguida con una cámara oscura, las legiones de fotógrafos amateurs que pueblan el mundo han encontrado en esta actividad la manera de perpetuar en cualquier forma y estilo las actitudes de los hombres, la vigencia de los objetos, así como el pasivo compromiso del paisaje, y en fin, todos los atributos de la vida misma.

El arte fotográfico, que se distingue tan característicamente en el siglo XX por su sumiso encadenamiento a la verdad objetiva, ha sufrido las lógicas evoluciones y múltiples variaciones que le suministraron diversos inventores universales y ellas abarcan una ancha escala que comprende desde el daguerrotipo de Luis Daguerre a los lentes de infinito alcance, los primorosos filtros, los sensibles dispositivos y todos los accesorios actuales de que dispone la fotografía en el mundo moderno.

A pesar de las dificultades de antaño en que era menester munirse de verdaderas tiendas de campaña, enormes cámaras, y kilos de sustancias químicas para obtener cualquier brumosa instantánea, la fotografía siempre se ha constituído en uno de los placeres de la gente. Ella registra de igual modo el hecho histórico, que la velada doméstica y el evento científico.

Ha merecido desde lejanas épocas la atención de simples ciudadanos o grandes prohombres, y ya se trate de un orgulloso papá en trance de perpetuar en la placa el apacible recreo campestre o de una destacada personalidad de las letras como es el caso de Lewis Carrol el autor del delicioso cuento "Alicia en el país de las maravillas", la fotografía fue evolucionando y perfeccionándose, comprometiendo en su favor hasta a novelistas de tan notoria fama como Charles Kingsley y Samuel Butler que le dedicaron buena parte de su atareada vida.

Es evidente que son numerosos los cultores con que cuenta en nuestra ciudad y ella es apuntalada por el clisé mental de los montevideanos siempre favorablemente dispuestos a ser fotgrafiados y resaltar entre la multitud haciendo gestos o esgrimiendo toda clase de disonancias faciales ante la cámara. Sabido es que donde surge un fotógrafo de la prensa, en seguida se erige en centro de las codiciosas miradas populares y se ve asediado por personas siempre en acecho de una eventual posibilidad de ver su efigie reproducida en los diarios, poniendo así de manifiesto una tendencia nacional que puede calificarse poco menos que de inevitable.

Ciertamente, muy pocos de nosotros no han tenido una cámara entre las manos y han sucumbido por lo menos una vez a fotografiar en forma espontánea, y tal vez cursi, a algún ser querido que acaricia una flor, o no nos hemos tentado a fijar para siempre un claro-oscuro del otoño o un rayo fugitivo del sol poniente que riela las aguas majestuosas.

Innumerables fotógrafos ambulantes provistos de modernas cámaras se ganan la vida fotografiando a ciudadanos en calles y playas de todas las ciudades importantes del Uruguay, y aún en sitios céntricos de la capital, perduran todavía pintorescamente algunos profesionales que conservan sus destartalados trípodes portátiles de negra cámara plegadiza y en cuyas cajas exhiben toda suerte de abrumadoras estampitas, "coloreadas a mano" y que perpetúan entre dos corazones y un pensamiento dibujados, la sonrisa forzada de unos novios o bien asoma entre ramificaciones de nome olvides la cara confusa del forastero recién llegado de España o la despreocupada galaxia de cuantos turistas de modesto destino arriban a Montevideo para eternizarse frente a los vitalicios ornamentos escultóricos ciudadanos como la Libertad y la Carreta, para citar sólo los más vapuleados por las placas.

No hablaremos sino al pasar, ya que sería tema de nunca acabar, de los acartonados albumes pertenecientes a tantísimas familias montevideanas. Su boga universal presta valiosos servicios a la memoria y son en sí mismo reveladores de la orientación del gusto de sus autores que atesoraron alguna vez en sus fotografías pegadas entre marañas de asfodelos: el recuerdo, las zonas empañadas de la memoria, años perdidos y nublados, niños que después crecieron, caballeros de sombreados ojos oscuros y viril apostura hoy tal vez desaparecidos para siempre, y damas con empalidecidas faldas de seda que envejecieron y se gastaron de este otro lado de la vida y sin embargo siguen allí detenidas, definitivas, sin saber que hacer con esa misteriosa e inútil juventud de bromuro que entristece aún más la melancolía de un atardecer apócrifo sobre una floresta salvaje ya casi en sombras y nunca despedazada, ni jamás brutalmente arrasada por el devenir de días siempre iguales, que tiene su botín favorito en los seres humanos.

Sí, no es exagerado deducir que la fotografía ha ocupado y ostenta un sitio de privilegio en nuestras peculiaridades y costumbres.

De efectuarse un censo sería abrumador el coeficiente de propietarios en toda la Nación. Por que ya sea desde el barato aparato que cuesta unos pesos a la poco abordable Leica, quien más quien menos, dispone orgullosamente de la propia máquina para rescatar a los años, y aunque más no sea, el atisbo favorito de la sociedad en que vivimos.

Pero no todo ha de ser elemental pasa- tiempo popular y tarjetas románticas iluminadas con colores violentos.

También hay en nuestro medio una gran pléyade de artistas creadores que cultivan y perfecionan este arte un poco olvidado. Ellos son agrupados muchas veces por verdaderas instituciones que mantienen vigente el afán de sus más destacados cultores bajo los apremios de una inquietud espiritual que tiende a canalizar una afición, que si bien en algunos llena agradablemente las horas de ocio, en otras personas es el fundamental vehículo para expresar sus respectivas individualidades comprometidas en dar una visión de la vida al conjuro del arte.

Ejemplo de tal inquietud son las muestras que ilustran estas páginas y que pertenecen al VI Salón Nacional de Fotografía que organizado por el Foto Club Uruguayo se realizó recientemente en el Subte Municipal y que pronto será reabierto en las ciudades de San José, Minas y Durazno. La finalidad de estos salones no es otra que elevar constantemente la calidad de la expresión fotográfica y darle el lugar que le corresponde en nuestra cultura.

En ese sentido la labor que desarrolla el Foto Club Uruguayo es amplia y arroja cada año un balance positivo.

Los perfeccionamientos de la técnica y su divulgación, la meritoria emulación entre sus asociados y principalmente las exigencias de nuestro público francamente adicto a manifestaciones de esta naturaleza, sirven por fuerza para estimular constantemente los resultados obtenidos.

Entre las finalidades más importantes del Foto Club Uruguayo, además del que representa su encomiable obra de difusión de la fotografía artística y científica, figura en forma organizada el establecimiento de vínculos con instituciones similares de origen nacional o extranjero, el fomento de exposiciones, concursos, conferencias, cursos de enseñanza con entrada libre y orientación de práctica en el laboratorio para los que recién se inician.

El Foto Club posee además en su sede de la Avenida 18 de Julio Nº 920 una importante biblioteca con varios centenares de volúmenes especializados; está suscrito a las principales revistas fotográficas universales y edita mensualmente su propia publicación con un tiraje de mil ejemplares muchos de los cuales le sirven de vínculo con las instituciones análogas diseminadas en el mundo entero.

No cabe duda que futuros éxitos del Foto Club Uruguayo habrán de afianzar seguramente en nuestro medio la actividad de la fotografía artística, que como toda inquietud del espíritu, procura noblemente el enriquecimiento intelectual de incontables aficionados entre hombres y mujeres.

J. R. CRAVEA.

Especial para EL DIA.



"Ballet". (Elena Quiñones Sowerby).

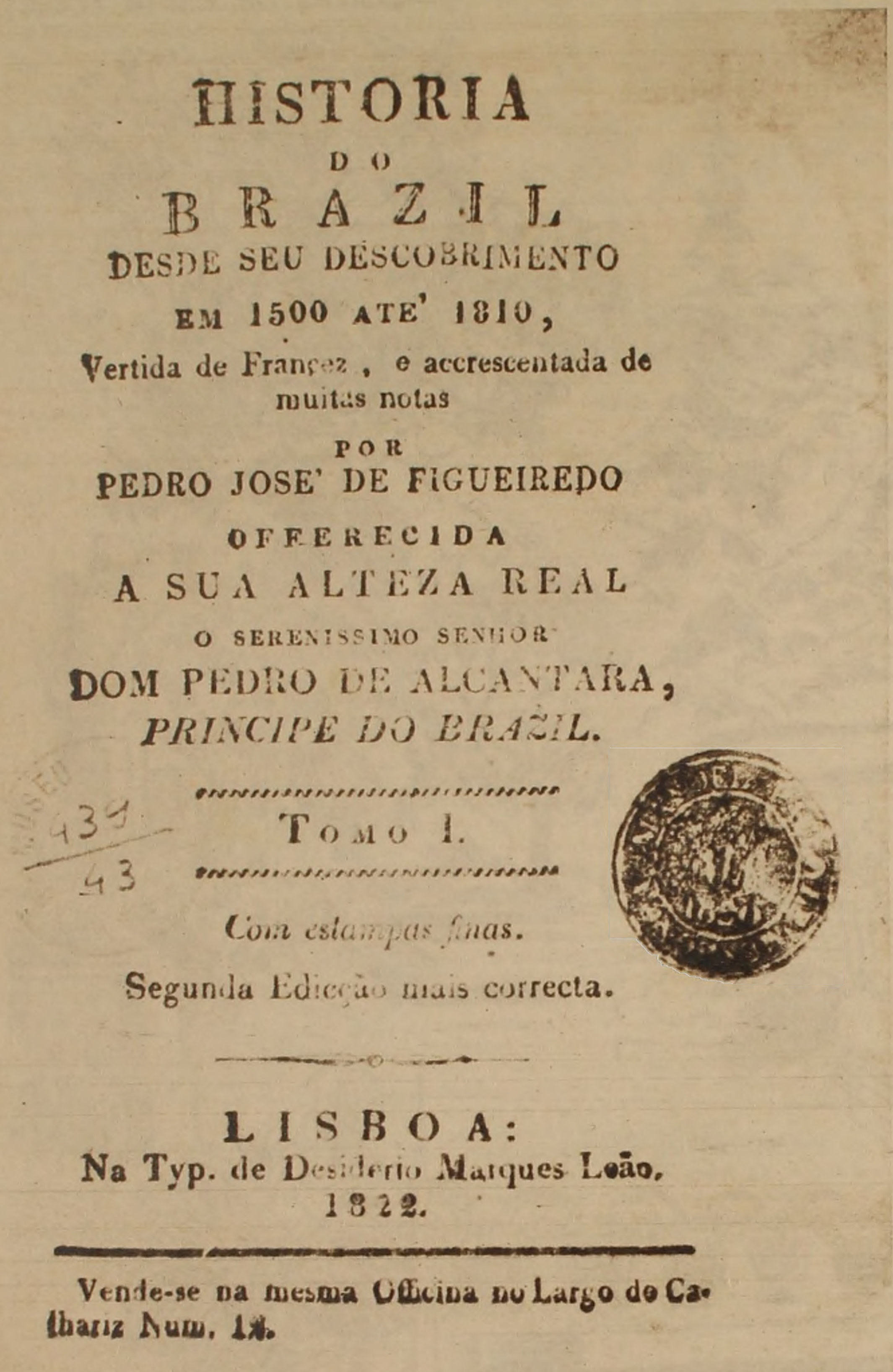
Motivos del Prado

Apuntes de Pierre Fossey



LA BATALLA DE INDIA MUERTA

(Páginas de un libro olvidado)



HISTORIA
DO
BRAZIL
DESDE SEU DESCOBRIMENTO
EM 1500 ATE' 1810,
Vertida de Francez, e accrescentada de muitas notas
POR
PEDRO JOSE' DE FIGUEIREDO
OFFERECIDA
A SUA ALTEZA REAL
O SERENISSIMO SENHOR
DOM PEDRO DE ALCANTARA,
PRINCIPE DO BRAZIL.
TOMO I.
Com estampas finas.
Segunda Edicção mais correcta.
LISBOA:
Na Typ. de Desiderio Marques Leão,
1822.
Vende-se na mesma Officina no Largo do Cathariz Num. 1%.

Portada del Tomo I de la edición lisbonesa, obrante en la Biblioteca del Museo Imperial de Petrópolis, gentilmente facilitado para redactar la presente colaboración.

LA historia del ciclo artiguista no posee, hasta el presente, una sola pieza iconográfica de época. No tuvimos la suerte de contar, en nuestra tierra, con la presencia de un artista que recogiera, aunque más no hubiera sido en ligeros apuntes, una impresión gráfica de los más notables aconteceres coetáneos o la imagen de los forjadores de la Patria Vieja.

Nada nos resta de aquellos días heroicos.

No podemos ofrecer una sola página en la que alguien, animado de ingenua curiosidad esborzara el tímido dibujo de una escena o la efigie de sus hombres representativos.

Todo se realizará después.

Será en otros tiempos, ya muy adelantado el segundo período de las luchas redentoras y más tarde, una vez consumada la independencia nacional.

Recién a partir del tercer decenio del siglo XIX, con Jouve, Rossi, Besnes Irigoyen, Gallino, Gras... o Juan Manuel Blanes, Carvajal y Hequet — nuestros tres grandes pintores de Historia — adentrados muy mucho en la otra mitad de la centuria. Entre tanto los años han ido marcando en el alma y en la carne de los hombres la transitoria huella de la vida, y los próceres del gran ciclo, ya en plena madurez humana no ofrecen al artista de esos nuevos días la estampa bizarra ni la galla-día de aquellos sus años mozos.

Cuánta lejanía se tiende en la existencia de Rivera — sol y penumbras — entre su mañana inmortal de Guayabos y la hora en que Verazzi nos lo presenta, primer Magistrado de la Nación, revestido de solemne empaque, y cuando Alfredo Demersay traza el perfil de Artigas, el Héroe, ya octogenario, era apenas una sombra fugitiva...

*

En 1815, Alphonse de Beauchamp, historiador francés, autor de libros que aún se estudian con inmenso aprovechamiento intelectual, particularmente su "Collection des Memoires relatifs aux Revolutions d'Espagne. 1824", daba a la prensa, en París, la "HISTOIRE DU BRESIL DEPUIS SA DECOUVERTE EN 1500 JUSQU' A 1810", obra que en 1817 vierte al portugués el Padre Ignacio Felizando Fortes y edita por la Imprenta Regia de Río de Janeiro.

En nueva edición lusitana, que alcanza a doce volúmenes ilustrados, la historia de A. Beauchamp aparecerá en Lisboa, por entre los años 1822 a 1834, acrecentada con extensas notas de los escritores Pedro José de Figueiredo y José Cyriaco Silva. Desde el tomo VII al décimo segundo la obra pertenece, íntegramente, a estos dos autores que estudian los acontecimientos brasileños entre 1807 y 1826.

Trabajo realizado con método y teniendo a la vista un nutrido cuerpo de publicaciones clásicas de la historiografía peninsular, pretenden sus compiladores dar una versión amplia y si se quiere novedosa de la realidad política, social, militar, usos y costumbres, intelectual y económica del Brasil. Programa didáctico demasiado generoso que sus autores exponen en breves capítulos denominados "Livros".

La obra, pulcramente impresa en la tipografía de Desiderio Marques Leão, ofrece, en cada tomo, una lámina de ilustración dedicada a destacar el motivo histórico de mayor relieve.

Los más eminentes bibliógrafos luso-brasileños, D. Innocencio F. da Silva, A. V. A. Sacramento Blake, J. P. Rodrigues, B. F. Ramiz Galvão y D. Alfredo de Carvalho en su Biblioteca Exótico-Brasileira, que estudan y comentan las diversas ediciones portuguesas de la obra de Beauchamp, nada dicen respecto de los grabados que luce la edición lisbonesa, casi todos de idéntica factura artística.

Pero cabe agregar, ahora, que las tres estampas originales de la edición francesa figuran, impresas, en los tomos publicados en Lisboa, y que una de aquéllas, la lámina del volumen primero, "Llegada al Brasil de Thomé de Souza, primer Gobernador General, en 1546", es pieza iconográfica muy divulgada en los textos docentes del Brasil.

*

En el tomo VIII de la "Historia do Brazil" comienza, como ya lo dijimos, la obra de los escritores lusitanos, y en él constan las primeras referencias a la política portuguesa en el Río de la Plata. Trata del año de 1811. En su capítulo nueve, expuesto bajo el rubro "Livro IX", el autor comenta el apoyo militar del Brasil a Montevideo, y los estudia en los subtítulos: "O Principe Regente manda seis mil homens en socorro do Vice-Rei Elio contra Buenos-Ayres" y "Ponderâ-se primero as razones politicas desta expedição" y en el "Livro XI", que recoge el relato de los sucesos de 1812, tres temas están dedicados a considerar otros tantos motivos de nuestro pasado: "Declara-se o estado das cousas relativamente aos Portuguezes, e Espanhoes de Monte-Video da parte dos de Buenos-Ayres, e justicia dos dois primeiros Governos". "Respostas injustas, e cheias de engano dos que gobernavâo em Buenos-Ayres." y "Referem-se os primeros bons successos das Tropas Portguezas contra Buenos-Ayres, com otras circunstancias".

Surge, entonces, la presencia de Artigas en las páginas de esta olvidada Historia del Brasil. Pero digamos, en primer término, que cuanto se refiere a nuestro prócer está considerado en forma despectiva. Es el jefe bárbaro, salvaje, indómito...

Ubicado, el autor, en torno a la paz de Octubre de 1811, cuyas proyecciones y fracaso político analiza, agrega: "Consequentemente elles —los porteños— authorizavão, ou não impedião a hum certo Chefe de huma porção de Tropas, chamado D. José Artigas, que comettia frequentemente as hostilidades naquella convenção acautelladas". Es la hora del Exodo. Y agrega: "Artigas nos encontros com as Tropas Portuguezas não tinha o melhor successo; porém isto não obstante assás mortificava os moradores, causandoles damnos, estragos. Era por tanto indispensavel ter hum Exercito o Principe Regente naquellas Fronteiras para repellir a estes enemigos; efez-se tambem necessario fazer o General Portuguez D. Diogo de Souza huma representação destas hostilidades ao Governo de Buenos Ayres, queixando-se-lhe da conducta fraudulenta, a perturbadora daquelle Artigas, e requerendo-lhe, que o contivesse, se estava authorizado por elle, ou o declarasse rebelde, se obrava sem sua authoridade; havendo entre tanto de sujeitarse a certos artigos tendentes ao bem, e socego de ambas as Nações, que ainda não se achavão especificados, e sujeitos".

En derredor de la figura de Artigas se extiende el estudio para considerar cuanto tiene relación con la frustrada tentativa de arreglo entre porteños y portugueses, cuya correspondencia menciona, y termina señalando el tratado Herrera-Rademacker, la marcha de los sucesos en el norte argentino — victorias de Goyeneche — y transcribe, finalmente, la despedida del general Souza, datada en Cuñapirú, el 13 de setiembre de 1812.

*

El tomo IX, impreso en 1823, trata, en sus "Livros" XIII, XIV, XV, XVI y XVII, los sucesos que corren entre los años de 1813 a 1817, y los tres últimos constituyen otros tantos extensos capítulos destinados a estudiar, con particular detenimiento, la invasión portuguesa a la Banda Oriental.

Y de nuevo la personalidad de Artigas anima el relato literario.

El "Livro" XV nos ofrece cuatro temas de interés:

> "Expedição das tropas de Portugal mandadas do Rio de Janeiro para o Rio da Prata, etc."
>
> Não consegue a Juncta de Buenos Ayres exterminar Artigas, etc."
>
> "A Juncta de Buenos Ayres estima a resolução de S. A. R. sobre a expedição" y
>
> "Reflecções sóbre a guerra feita a Artigas, e a necessidade de lha fazerem".

En este "Libro" el autor ensaya un ligero esbozo biográfico del caudillo oriental y dice:

> "Achava-se dominado este territorio —margen septentrional del Plata, Paraná y fronteras del Brasil en la capitanía de Río Grande— por um dos chefes revolucionarios, chamado Artigas, o qual, sendo un contrabandista nas fronteras limitrofes do Rio Grande, e Montevideo, foi nomeado pelo antigo Governo Hespanhol, Tenente de *Belendengos* (sic), que é uma especie de tropa de policía, empregada a perseguir e prender contrabandistas. Come mestre daquelle officio ninguem sabia melhor o modo de os apanhar as mãos; e quando aconteceu a revolução de Buenos-Ayres, derão commando consideravel; e pouco depois se declarou Governador em Chefe do Territorio Hespanhol ao Norte do Rio da Prata, sem obdecer á Juncta Revolucionaria de Buenos-Ayres, nem a El Rei de Hespanha. A Juncta de Buenos Ayres mandou um exercito contra Artigas, que alcançoa sóbre elle algumas victorias; mas este exercito foi obrigado a retirar-se, para marchar a outro destino, contra outro Chefe independente, chamado Goyeneche, que fazia a guerra contra os de Buenos Ayres pela parte do Peru; e Artigas tornou a ficar de posse do seu territorio".

El texto inmediato, final del "Livro XV", el escritor lusitano lo clausura con estas consideraciones, verdadera confesión, que nos revela el justo pensamiento político de Portugal.

> "Admittindo —dice— que a guerra algumas vezes é necessaria, se pode mostrar que no presente caso se justifica a medida de guerra tomada pelo Governo do Brasil. O encommodo que a visinhança do General Artigas tem causado ao Brasil deu certamente á Corte do Rio de Janeiro os mais justificados motivos, para que tentasse a invasão, *e conquista de todo o territorio ao Norte do Rio da Prata, e a Leste do Paraguay*".

La conquista de la Banda Oriental, secular y suprema aspiración de Portugal surge, por fin, detrás del fantasma de Artigas. Era la fuerza y razón inspiradora, telón de boca para esconder, entre sus repliegues, los objetivos fundamentales. No bastaba destruir la incómoda vecindad del General Artigas, había que conquistar todo el territorio al Norte del Plata y el Este del Paraguay!!!

El "Livro XVI", correspondiente a los acontecimientos del año 1816, consigna cinco artículos relativos a la invasión de Lecor.

"Ponderão-se motivos mui particulares, pelos quaes não podia deixar de fazer-se a guerra a Artigas: e enviar-se para ese fin a expedição para Montevideo".

"Uma das principaes razões para a expedição e guerra".

"Continúão os motivos da mesma guerra, etc." "Desagradão a muitos as medidas hostis contra MonteVideo; mas se destroe esta opinion" y,

"Volve-se a tratar da mesma guerra do Rio da Prata; e das differentes opiniões sobre este assumpto".

Y el "Livro XVII", último capítulo del Tomo X, recoge, en once temas, el estudio y juicios de la guerra en la Provincia Oriental y en Misiones

"Falla-se do General Lecor sóbre a expedição das Tropas Portuguezas para as fronteiras do Brasil da parte de Buenos Ayres; e se fazem reflexões á cerca do procedimento deste mesmo Chefe".

"Medidas de S.M. o Rei do Reino Unido de Portugal etc. a fim de se deffender provisoriamente".

"Reflexões sôbre o mesmo objecto da expedição, etc."

"Resultado da invasão de Lecor, etc."

"Notão-se as circunstancias como criticas emquanto ás questões sôbre a ocuppação das Colonias, etc."

"Continua a fallar-se de Artigas e de seus violentos meios, afim de se tornar intruso no Governo, etc."

"Como se podia obstar á violenta, illegitima guerra de Artigas".

Conclusão do que acima se mencioná ra".

"Ventagens das forças Portuguezas sôbre as de Artigas" y,

"Conclusão das supra mencionadas ventagens".

El enunciado único y simplemente el enunciado de estos temas nos describen la jerarquía excepcional de la obra que exhumamos. Cada "Livro" puede ser motivo de extenso comentario y enjuiciársele punto a punto. Magnífica oportunidad para reabrir, in extenso, el estudio de la invasión portuguesa.

*

El Tomo X de la "Historia do Brazil" está preferentemente dedicado a evocar los acontecimientos bélicos del Plata. Su autor resume, con extraordinario ajuste historiográfico, el pensamiento antiartiguista coetáneo. La vieja y furibunda prédica porteña, en su prensa y libelos, mas la literatura política, exuberante y hueca, que brotó como por magia en Río y Europa para justificar la irrupción militar de 1816, recargada de mentiras y acusaciones contra el Jefe de los Orientales, palpita en los puntos de la pluma del escritor lusitano.

Esta sombría voz y prédica de 1823 y 1824 no fue expresión volandera.

Tuvo la virtud, triste virtud, de clavar sus garras en la más grave y severa literatura histórica de Portugal. Muchos años más tarde, cuando el ilustre escritor y político D. Manuel Pinheiro Chagas escribe la *"Historia de Portugal"*, se renuevan idénticas apreciaciones.

El proceso guerrero de la invasión portuguesa a la Banda Oriental y Misiones que nos ofrece esta vieja historia surge resumido con singular atención. Por múltiples detalles, fáciles de señalar, cabe afirmar que su autor tuvo muy a la mano las gacetas de Río de Janeiro y de Lisboa, particularmente esta última que recogía las noticias y los partes militares de las campañas en el Plata. Más aún. Puede asegurarse que él nos ofrece el primer ensayo, elaborado con método, sobre la expedición conquistadora. Lo que no es poco decir. Estos conceptos se formulan sabiendo muy bien que fueron utilizadas fuentes parcialísimas. Los acontecimientos están juzgados y vistos desde un único y estrecho ángulo, encerrado su autor en el ámbito de sus posibilidades más inmediatas. Debemos estimar esta olvidada "Historia del Brasil" en función de su época y de los valores formales, imperativos, que forjan sus páginas, como del espíritu que preside su elaboración y sentimientos. Es el medallón incrustado en el muro, muestra una sola cara. Exigir otra cosa será, sencillamente, pretender pedirle peras al olmo.

*

A este tomo X pertenece el antiguo grabado que exhumo hoy, página inédita y desconocida entre nosotros, y al mismo volumen corresponde el relato de la Batalla de India Muerta, motivo bélico inspirador del artista lusitano y razón expresa de la presente crónica de historia.

*

La defensa de la patria, en su región sur-este, fue confiada por Artigas al coronel Fructuoso Rivera. Sobre la frontera ubica sus legiones gauchas. En la movilidad de las caballerías reposa el juego guerrero de las fuerzas de choque. Le acompaña un núcleo selecto de jóvenes oficiales y Lavalleja entre los de mayor jerarquía y prestigio.

Al frente los cuerpos lusitanos de más extraordinario destaque en las guerras napoleónicas, y jefes de la academia fogueados en campos de Europa y Africa. Es la vanguardia invasora a las órdenes del Mariscal Sebastián Pinto de Araújo Correa, bajo la jefatura del Brigadier Francisco Homen Magalhaes Quevedo Pizarro, antiguo soldado en Malta y Trípoli y comandante del regimiento Nº 16 de infantería en las batallas de Salamanca y Victoria.

*

La descripción de la batalla de India Muerta está precedida de una breve evocación del encuentro en Chafalote, con una fuerza oriental al mando de Fructuoso Rivera, acampado, ahora, en el rincón del Alférez, por lo que juzgó conveniente, el Mariscal de Campo, D. S. Pinto de Araújo Correa, se le reconociera antes de adelantar sus tropas hasta Rocha, destacando, a este fin, al Brigadier Pizarro en dirección al paso del Consejo, con la intención de ocupar, seguidamente, los terrenos inmediatos a Chafalote. Más tarde dispone la unión de la artillería y un piquete de sesenta caballos, alcanzando toda la fuerza un total de 957 hombres. Agrega que a la madrugada siguiente observó dos partidas enemigas que se retiraban por aquellas alturas atentas a la marcha y fuerzas portuguesas, y que por sus movimientos vio el Mariscal Correa la conveniencia de abandonar su posición y atacarlo por toda la línea, la que no dejaba de ser bastante extensa, y antes que mudasen de caballo. En estas circunstancias y bien dispuesta y ordenada la tropa invasora, dio comienzo la batalla.

"...principiou o inimigo —dice— a fazer um fogo mui activo em toda a sua linha, mas sem ordem, tentando flanquear os Esquadrões do Tenente-Coronal João Vieira Tovar, a qual o repellio assás denodadamente. Fez o inimigo alguns esforços com una peca d'artilheria, mas sem affeito, que fosse favoravel. E apezar de se haver enflammado bastante aquelle combate por toda a grande linha do inimigo, todavia pelas manobras do habil Marechal Correa se frustrárão todas as suas tentativas, e sendo roto, e batido, se vio obligado a fugir em debandada, e desordem: quiz porém fazer alto a uma legua de distancia donde o combate habia começado; e tão infelizmente o tentára, que foi logo desalojado por trez descargas de mosquetaria do corpo de Granadeiros: e não foi perseguido até mais longe por causa do cançasso dos cavallos, e a grande fadiga de toda la tropa, que tanto se havia empenhádo naquella acção, cuyo fógo durára pelo espaço de quatro horas e meia".

Al relato de la batalla sigue una noticia numérica respecto de los muertos, heridos y prisioneros. Si cotejamos los detalles que ofrece esta antigua página de historia con los que nos da el eminentísimo Barón de Río Branco en su "Efemeridiografía Brasileira", surgen muchos puntos idénticos. Es el mayor elogio que podemos hacer al escritor Pedro J. de Figueiredo. La bravura y el heroísmo desplegados por ambos contendores en campos de India Muerta no pasaron inadvertidos al cronista portugués, lo destaca con elocuencia cuando escribe "así se distinguieron las denodadas tropas portuguezas en aquel hemisferio del Brasil, donde continuaron demostrando que no habían degenarado de sus antepasados, batiéndose allí con los españoles, con quienes habían sostenido heroicamente la prolongada guerra de 60 años, en sus territorios europeos".

*

Al poner de relieve, hoy, estos capítulos de nuestro pasado, señalo, por sobre todo, el imperativo cultural de incorporar, al acervo histórico nacional, un precioso rimero de viejas obras europeas inexplicablemente olvidadas.

Ariosto **FERNANDEZ.**

Petrópolis, octubre de 1955.

(Especial para EL DIA).



BATALLA DE INDIA MUERTA. — Aun cuando el texto de su leyenda original mueve a confusión, por decir de un combate de portugueses contra españoles en Montevideo, año de 1817, puede ser identificado con absoluta facilidad ya que corresponde al tema de la "Pág. 5", del tomo X, que nos trae, justamente, el relato de la sangrienta derrota de Rivera. En cuanto al calificativo de españoles con que el escritor lusitano distingue a sus enemigos de Montevideo cabe agregar que tal denominación geográfica no está fijada en función de la ciudad del mismo nombre sino de la antigua provincia hispana, como se designaba, generalmente, a la Banda Oriental. La fecha establecida, 1817, es error sensible, ya que la Batalla de India Muerta aconteció el 19 de noviembre de 1816. La composición artística de la estampa es convencional, de ilustración histórica, pero no exenta de ingenua gracia

Escena tan artificial como la de todos los grabados y óleos, de esa misma época, que evocan temas bélicos sudamericanos: los de San Martín, Belgrano y Bolívar son claros ejemplos. En un primer plano de la lámina jinetes que huyen y el único cañón de Rivera, abandonado, apuntan en dirección del enemigo, mas dos figuras yacentes. En el centro la infantería oriental que se retira en orden, con su enseña recogida, en tanto los infantes portugueses se muestran en actitud de descargar sus armas, mientras el ala izquierda inicia el avance. La bandera lusitana desplegada es signo de victoria. Al fondo, sobre la loma, las caballerías en combate. El vestuario de ambos ejércitos es idéntico, el artista aplicó a los orientales el mismo modelo de la ropa militar portuguesa. Este grabado, de autor desconocido, impreso en Lisboa el año de 1824, constituye la pieza iconográfica más antigua vinculada al ciclo artiguista.



Don Celedonio en rueda familiar, con su hijo Mario y su nietecita.

HONRANDO A DON CELEDONIO NIN Y SILVA

El dilema eterno de la Humanidad que parece intensificado en la época presente, hace necesario exaltar todo lo que contribuya a mantener la fe en la parte buena del hombre. Una noble vida, cualquiera sea el plano en que ella se cumpla, se cierra siempre una lección moral, con elementos útiles para sustentar la lucha por el bien, en el cual el hombre necesita creer para seguir adelante.

Esta es una reflexión que acude de inmediato a la mente ante el ejemplo que brinda Celedonio Nin y Silva. Un hombre de mucha valía; sabio y filósofo en la serenidad de sus ochenta años; escritor de dimensión universal, maravilloso trabajador, y voluntad indoblegable, que ha buscado siempre seguir un camino en ascenso hacia la luz del bien, sobreponiéndose a todo obstáculo, con fe inconmovible en ese ideal.

Aunque don Celedonio Nin y Silva es desde hace mucho tiempo un intelectual de sólidas realizaciones y consecuente prestigio, no son muchos, entre el gran público, los que conocen el ejemplo de su vida. Esto se explica, porque ha preferido siempre trabajar, a deslumbrar. Su natural modestia nacida de su jerarquía espiritual, lo ha llevado a rehuir las resonancias de la publicidad y la propaganda. Y así vemos que un hombre que como investigador histórico y escritor desborda el escenario nacional para convertirse en personalidad de relieve mundial, permanece en su país, para el público, apenas algo más afuera de un discreto anonimato.

Honrarlo es sin embargo, un deber, incluso de información. Y queremos aprovechar la oportunidad de haber aparecido en estos días el décimo tomo de la Historia de la Religión de Israel, para señalar a la consideración pública, una vez más por nuestra parte, la obra realizada por este uruguayo, que entre sus virtudes cuenta la de haber trabajado siempre bajo la inspiración de un gran amor por su país.

*

Hace veinte años, el doctor Celedonio Nin y Silva comenzó a trabajar en una obra de investigación científica desusada para nuestro medio: la historia de las religiones. Con vocación que le venía desde su primera juventud, y una orientación filosófica que los años habían afirmado, se puso a la tarea de reducir a dimensiones humanas la historia de las religiones, en busca de la verdad: verdad científica, racional, lógica, desprovista de todo ropaje divino y sobrenatural.

Quería escribir una obra vasta, abarcar todas las religiones. Sin embargo, a la manera de Durrni, que se propuso hacer una historia universal, y se quedó en la historia de los griegos, Nin y Silva comprendió que el tiempo encerrado en una vida humana es prácticamente insuficiente para este cometido, cuando se le aborda a los sesenta años. Y prefirió limitar su obra a la Historia de la Religión de Israel, origen y cuna del cristianismo.

El primer tomo de esta obra, titulado "Moisés y su dios", apareció en 1935. Hace pocos días, el doctor Nin y Silva ha dado a publicidad el tomo décimo bajo la denominación de "Los profetas exílicos, postexílicos, y el nacimiento del judaísmo".

Son veinte años de investigación y de trabajos en torno a una obra grandiosa, y a un tema que ha apasionado a los hombres en el mundo entero, desde hace muchos siglos. Resulta extraordinario que se la haya podido realizar en nuestro medio. Pacientemente, bajo el impulso de una laboriosidad incansable, y de una maravillosa voluntad, el doctor Nin y Silva, la fue realizando, superando todas las dificultades y llegando hasta las más alejadas fuentes exteriores de información y documentación.

De la seriedad, profundidad, y sentido universalista con que ha escrito esta obra, dan fe opiniones de autoridades mundiales en materia de historia religiosa, que más abajo citaremos. Quedándole aún a su autor dos tomos más, para completarla.

Se incorporará entonces a los textos de la enciclopedia universal un libro que puede figurar entre los más hermosos que pueda haber dado el conocimiento humano en todos los tiempos para desentrañar el pasado espiritual del hombre y hacer luz sobre él.

El doctor Nin y Silva formula este planteamiento: ¿Es la Biblia una obra divina, o una obra humana?

Con rigor científico de investigador histórico examina la religión de Israel, origen del cristianismo, bajo este triple enfoque: la Biblia, la ortodoxia, y la ciencia. Y su conclusión es esta: se trata de una obra humana, y como tal debe ser juzgada.

Para medir el valor de este estudio, hecho como sólo un sabio puede realizarlo, creemos preferible recurrir a opiniones extranjeras. Es en efecto la palabra de profesores y maestros en la ciencia histórica, la que da la dimensión universal de este trabajo uruguayo. Consecuentemente, vamos a citar una serie de juicios de personalidades mundiales, sobre la Historia de la Religión de Israel.

Francisco Castillo Nájera, escritor mexicano ha dicho: "Es digna de figurar entre las mejores y más documentadas obras sobre materia tan complicada".

Alfredo Loysy, profesor de Historia de las Religiones en el Colegio de Francia, y el más grande exégeta bíblico de su país en el siglo XX, escribió a Nin y Silva: "Me apresuro a felicitarlo por su esfuerzo científico destinado a instruir sobre todo a la juventud".

C. Taussaint, escritor francés y profesor de Historia de las Religiones en la Universidad de Aix Marsella opina: "Es una obra que suministra una importante contribución a la ciencia. Es verdaderamente admirable y prodigioso ver a su autor tan perfectamente informado. ¡Cuántos países de Europa podrían envidiar una obra de tan hermosa presentación y de tan deslumbradora claridad!"

Carlos Guignebert, historiador y profesor de Historia del Cristianismo en la Sorbona de París ha dicho: "Figura entre los libros que enseñan a libertarse de prevenciones y prejuicios en materia religiosa. Su información es sólida y excelente su método".

El escritor Félix Waldbott, declaró: "Es indudablemente un aporte valiosísimo no sólo para los que estudian la materia, sino también un libro de incalculable mérito para la difusión de los conocimientos básicos de las religiones. Con mucha paciencia y mucha erudición se expone en él una clara visión sobre los textos bíblicos, que permite comprender el enredo en que a menudo han caído los compiladores de los libros bíblicos para darles tintes de historia verdadera. Es una obra que merece ser conocida y divulgada".

Finalmente, para no citar más opiniones, Enrique Roger, decano de la Facultad de Medicina de París, ha expresado: "Es una obra que se recomienda por su exactitud de documentación y por el espíritu racionalista de su redacción".

Se justifica por todo esto la sorpresa manifestada hace ya tiempo por la Revista argentina "Claridad", cuando se enteró de este libro: "Sorprende —dijo— la magnitud de este trabajo, y que haya sido escrito por un latino americano, el primero que ha profundizado tan agudamente en la histo-



Recuerdo de seis décadas atrás: Celedonio Nin y Silva, estudiante, de pie a la izquierda, con su padre y sus hermanos, en 1896, época en la que realizó un viaje a Europa que influyó en su vocación de escritor.

ria de la religión. Debe traducírsele, para que sea conocido en todos los países".

✲

A los ochenta años de edad, el doctor Celedonio Nin y Silva, es realmente un magnífico ejemplo de laboriosidad. Ha sido siempre un trabajador infatigable, con una gran capacidad de realización. Esto y su voluntad tenaz constituyen las notas dominantes en su carácter a lo largo de su vida.

He ahí su escuela: trabajo y voluntad. Sin ella, no hubiera podido ciertamente dar cima a su obra intelectual, vasta y múltiple.

Dotado de singulares condiciones de inteligencia, enfermó siendo un joven estudiante de abogacía. El afán de acortar años para graduarse antes lo llevó a un exceso demasiado grande de labor, y pescó un "surmenage" que interrumpió su carrera. Pero se sobrepuso a la adversidad: con voluntad y cuidado inteligente recuperó su salud, terminó brillantemente sus estudios, ejerció el profesorado, fue un abogado destacado de sólida ética y espléndida versación jurídica.

Y a los 47 años, ya más que promediada su vida, se decidió a seguir su más fuerte vocación, la de escritor, iniciada en 1903 y 1904 con dos libros: "La Impureza" y "Los grandes problemas de la vida". Desde su primera juventud, allá en su pueblo natal de Porongos, se había manifestado en él el gusto por los estudios religiosos. Un sacerdote evangélico, de nombre Guillermo Tallón, que llegó a Flores como maestro de escuela, promovió esta vocación. La lectura de la Biblia era entonces obligatoria en nuestra enseñanza pública, y por esa vía el joven Nin tomó con pasión las cuestiones religiosas. El recuerda que en las vacaciones estudiantiles de 1891, hasta llegó a estar al frente de la iglesia evangélica de Trinidad, por encargo de don Guillermo, ausente unos meses del pueblo. Pero el espíritu crítico y racionalista formaba la base de su mente inteligente. El joven religioso no aceptaba sin análisis los principios y los hechos del dogma, y ese fue el cimiento de la gran obra histórica de resonancia mundial, a que está dando cima sesenta y cinco años después.

Desde 1922, las producciones se fueron acumulando en el acervo del escritor. En 1925 dio a publicidad su famoso Código Civil anotado, que desde entonces es texto imprescindible para muchas generaciones de estudiantes, magistrados, abogados, y cuantos tienen que ver con la ciencia jurídica. En 1928 ganó por unanimidad del jurado un concurso para una monografía informativa sobre el Uruguay, organizado por el Ministerio de Relaciones Exteriores, destinada a difundir el conocimiento de nuestro país en el exterior. Ese trabajo se publicó también ampliado al cumplirse nuestro centenario nacional en 1930. En 1931 y 1932, Nin y Silva comenzó a trabajar en su Historia de las religiones, publicando en 1935 su primer tomo de la Religión de Israel. En 1943, escribió "La libertad a través de la Historia", exégesis de la libertad eterna, frente al conflicto con los totalitarios a que ella se encontraba abocada en ese grave período de su destino. Ese mismo año Nin y Silva publicó también su "Historia política de los papas". En 1946 apareció otro de sus libros, "Introducción al estudio de las religiones" con un prólogo de Nicolás Repetto.

Entretanto, continuaba siempre trabajando en su obra máxima, y así fueron cristalizando los sucesivos tomos de la "Historia de la Religión de Israel", cuyo décimo volumen acaba de ver la luz, como ya hemos dicho, en estos días.

Así ha llegado el doctor Nin y Silva a los ochenta años. El trabajo y su intensa vida espiritual, practicados como culto de diaria consagración, han ayudado a mantenerlo joven a pesar de sus años; mejor dicho, son la causa primordial de ese vigor intelectual que se aprecia en él, y que asombra, haciendo meditar en el inmenso bien que el trabajo representa como disciplina humana. Posee la sabiduría, la serenidad y el señorío de los privilegiados del espíritu; y su compañía y su presencia resultan gratas, como ejemplo y como inspiración.

Hay un recio ejemplo de conducta, de ética, de dedicación al bien, en este ciudadano que desdeñando todo oropel, exterioridad, o encumbramiento, es sin duda un escritor de alta estirpe en las letras latinoamericanas, y que ya octogenario, sigue trabajando en el silencio y la modestia de su estudio, con el mismo entusiasmo y lozanía de los treinta años.

Integra una generación que ha dejado amplio testimonio de presencia en el escenario nacional. Carlos Vaz Ferreira, Domingo Arena, Juan Andrés Ramírez, José Pedro Varela, Luis Alberto de Herrera, Emilio Frugoni, Ernesto Llovet, Jardí Abella, fueron sus compañeros de aula en diversas etapas de su vida estudiantil.

La sana filosofía de don Celedonio Nin y Silva encierra en esta expresión suya, que es una de sus normas fundamentales: "En la vida hay que trazarse un rumbo hacia el bien, y seguir adelante hasta la meta, a pesar de todos los obstáculos. La voluntad y el trabajo metódico todo lo vencen".

Este viejo maestro, es sobre todo un masetro para la juventud. En el fondo, ha escrito siempre para hacer luz en las mentes juveniles, ofreciendo además, sin quererlo, el ejemplo magnífico de su propia vida.

"Esforcémonos sin descanso —nos ha dicho— por difundir la luz de la verdad, la que, lentamente quizá, concluirá por disipar las tinieblas del error y de la ignorancia. Es del caso recordar el pensamiento de Anatole France, que he estampado en la portada del reciente Tomo X, y que se sintetiza en estas palabras: "Trabajemos por lo que creamos útil y bueno; pero no con la esperanza de un éxito rápido y maravilloso. Resignémonos a preparar con nuestra cooperación imperceptible, el porvenir mejor que no hemos de ver".

Ciertamente hay en esto un mensaje de optimismo, de fe, y de desinterés generoso.

Es un viejo maestro quien lo formula, y es sobre todo, un mensaje para la juventud, para nuestra juventud, a la que hará bien nutrirse de ejemplos como los que nos proporciona con la luminosa trayectoria de su vida don Celedonio Nin y Silva.

Guadalupe VIDAL.

(Especial para EL DIA).



El viejo maestro evoca ante el cronista las palabras de Anatole France: 'Trabajemos siempre por lo que sea bueno y útil', de las que ha hecho una divisa.



FIGURA.

BOURDELLE

ENTRE las sociedades más activas que se entregan a defender el recuerdo de algún gran hombre, es necesario señalar muy especialmente la de los Amigos de Bourdelle, que animada por la hija y el yerno del artista, y con la piadosa aprobación de la señora Bourdelle, no cesa de revelar los aspectos poco conocidos de uno de los más grandes escultores franceses. Digo "revelar" porque, a pesar de su reputación universal, hay muchos aspectos de este artista que conviene precisar, a consecuencia incluso de la fertilidad de su genio y de un pensamiento que siempre tendía hacia la perfección.

Se debe a esta sociedad la creación del Museo Bourdelle, en el lugar en que el artista tenía sus talleres. Los servicios de Bellas Artes del Ayuntamiento de París, mostrando una gran comprensión, han aceptado encargarse del museo y han hecho los gastos necesarios para constituir un conjunto ejemplar. Todos los años, exposiciones y arreglos de nuevas salas permiten un mejor conocimiento de una obra abundantísima y mucho más variada de lo que en general se cree. Además, bajo los auspicios de esta sociedad acaba de aparecer un álbum de grandes y bellas fotografías que permite apreciar mejor los detalles de algunos monumentos —como por ejemplo el del general Alvear— de los que conservamos en nuestra memoria una idea general y que encuentran en estas imágenes una existencia más precisa.

La biografía está escrita, con un comprensivo fervor, por Michel Dufot que aprovecha todas las ocasiones para servir el recuerdo del artista. En el prólogo Pierre Descargues analiza el aspecto que adquiere Bourdelle para las jóvenes generaciones, como parece un solitario, igual que Munch o Ensor, de los que fue contemporáneo, como su floración fue ajena a los movimientos que vió florecer "...puesto que su primer y decisivo éxito fue el Hércules arquero, en 1910 es decir en plena gloria cubista...". En resumen, siguió su camino sin obedecer a corrientes poderosas, pero que no convenían a su temperamento.

Pierre Descargues resume muy bien lo que caracteriza a Bourdelle cuando escribe: "Había en Bourdelle una especie de lirismo, que ya no se estila hoy: una predisposición permanente por el entusiasmo hacia las grandes acciones, por los grandes pensamientos, por la vida noble y peligrosa, una manera de ver heroica que va, sin desfallecimientos, de los antiguos a los modernos, a través del tiempo y del espacio..."

Sin embargo, esta obra gigantesca no es tan inactual ni tan inaccesible a las nuevas generaciones como podría creerse, puesto que un joven crítico como Pierre Descargues se inclina ante ella con emoción, al mismo tiempo que un joven escultor como Emmanuel Auricoste escribe un prólogo para un pequeño volumen que acaba de aparecer en la colección "Les Maitres", de la editorial Braun. Este doble testimonio adquiere, no cabe duda, una gran significación en nuestro presente en el que se acumulan las negativas del pasado.

La obra calurosa y entusiasta de Bourdelle no ha acabado, pues, de facilitarnos su mensaje, incluso si algunas de las búsquedas más actuales parecen no tenerla en cuenta; es evidente que tiene bastante grandeza, bastantes múltiples significaciones para volver a encontrar un sentido y una actualidad, aunque sólo sea por la voluntad de arquitectura de las formas que la domina.

Raymond COGNIAT.

(S.P.E.F. — Exclusivo para EL DIA).



"LA FUERZA". (Del monumento al Gral. Alvear).



BAJORRELIEVE DEL T



EL ARQUITECTO AUGUSTE PERRET.



MUNICIPAL DE MARSELLA.



AUTORRETRATO.



VIRGEN DE ALSACIA.



Millares de años deben transcurrir para que las masas rocosas que afloren junto a los arroyos puedan sufrir un efecto erosivo sensible.

TIEMPO HUMANO Y TIEMPO GEOLOGICO

EN Punta Gorda, de Colonia, donde aparentemente parece terminar el río Uruguay, dando comienzo el anchuroso Plata, existen depósitos fosilíferos situados entre 15 y 20 metros de altura. Se trata de huellas de animales que vivieron en contacto directo con el mar, y su presencia a esa altitud indica claramente que las aguas se retiraron lentamente de vastas zonas que se adentraban hasta muy al interior del continente (probablemente hasta la actual frontera del Paraguay con la Argentina); pero estos acontecimientos tuvieron lugar hace algunos millones de años. Mares aún más antiguos cubrieron parte de lo que hoy constituye los territorios correspondientes a los departamentos de Durazno y Cerro Largo; la retirada de las aguas ocurrió en este último caso hace algunos centenares de millones de años.

Este manejo de los millones tan peculiar a los geólogos, que juegan con los siglos y los milenios cual si fueran simples segundos o minutos de tiempo, mueve a menudo al escepticismo, y muchos preferirían ver en todas estas construcciones verdaderamente sorprendentes de los acontecimientos del remoto pasado, más imaginación que realidad, y hasta estarían dispuestos a negarle a la geología su carácter científico en razón de tratarse de una disciplina, que en relación a la sucesión cronológica de los hechos puede aportar pocas pruebas experimentales. Sin embargo, los documentos fosilíferos, las particularidades de la estratificación en lugares no afectados por el diastrofismo, la presencia de determinados minerales, los procesos radioactivos, la evolución de algunos isótopos, especialmente del carbono, los fenómenos de erosión, sedimentación y las huellas de glaciación, muestran claramente que la sucesión de acontecimientos no sólo se ha realizado en la forma como la imaginan los geólogos, sino que también en algunos casos es posible medir con exactitud aceptable el tiempo transcurrido desde la época en que los fenómenos estudiados tuvieron lugar.

Pero lo que no se puede negar es que los procesos geológicos son en general de una lentitud extraordinaria. El tiempo que para los hombres corre a pasos agigantados nada significa para ciertos acontecimientos geológicos tales como el plegamiento de las cordilleras, la reducción de la altura de las sierras, los avances y retiradas del mar, la kaolinización del granito, etc. Para que tales procesos se hagan sensibles es necesario que transcurran no simples décadas o aún siglos, sino decenas o centenas de millares de años y a veces más. Existen alguos árboles en el mundo (por ejemplo, las sequoias de California) que tienen en ciertos casos hasta tres mil años de existencia; así lo revelan los sucesivos anillos de crecimiento; se cree que algunos olivos muy viejos de Europa tienen edades aún superiores. Pero nada significa ese tiempo para la existencia de los afloramientos rocosos que determinan nuestras serranías y nuestros mares de piedra. Hace dos o tres mil años la Sierra de las Animas, o la Sierra de la Ballena, ofrecían el mismo cuadro morfológico que en la actualidad, salvo algunas variaciones de detalle, motivadas en época moderna por una posible incrementación de la humedad del clima, y una influencia humana cada vez mayor sobre la estabilidad ya muy comprometida de los suelos y de la vegetación serrana.

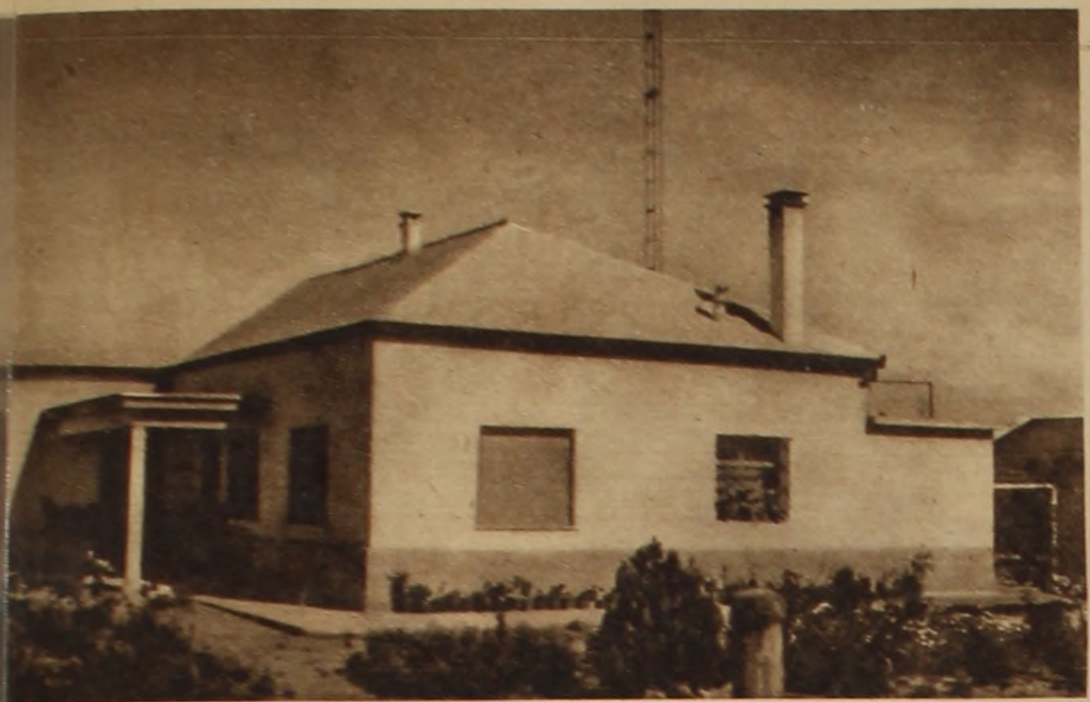
No puede negarse sin embargo que aún las rocas más resistentes evolucionan día a día, en general en forma que se hace difícil o imposible demostrar. Procesos tales como los de meteorización o alteración progresiva de los materiales, los de erosión (que destruyen las salientes), los de sedimentación (que generalmente rellenan las entrantes), tienen lugar en forma casi continua. Unas veces pueden notarse fácilmente, y se conocen casos de ríos divagantes, que en las crecientes han abandonado su cauce primitivo, y de campos y aún de aldeas sepultadas bajo las masas coluviales desprendidas de las montañas. Sitios hay en la antigua Persia y del Norte de Africa donde proseparon grandes ciudades, y que hoy yacen sepultos bajo una capa de arena y de polvo; la ciudad de Adria, contigua au mar se halla hoy a bastante distancia de éste a consecuencia de la progresión del delta del Po. Tratándose de rocas igneas, la estabilidad de los materiales frente a la acción de los agentes geodiná-



Antiguos vehículos tirados por caballos se enfrentan hoy con los veloces camiones y automóviles que circulan por caminos macadamizados.



El viento ayuda a asegurar la provisión de agua para los establecimientos de campo.



Viviendas modernas y confortables se alzan donde sólo se veían vetustos y tradicionales ranchos de terrón. (Puntas del Sauce).



Monte marginal hidrófilo compuesto por sarandíes y sauces (Arroyo Grande).

micos es en general bastante grande, sobre todo en climas templados.

Queremos aquí ofrecer algunos ejemplos tomados de nuestra propia experiencia, que en los últimos años hemos sometido a un contralor riguroso, con miras a obtener algunos resultados relativamente exactos. Hemos tenido oportunidad de visitar una zona del arroyo Grande, del departamento de Flores, cuyo aspecto nos había quedado grabado desde nuestra edad escolar. Treinta y siete años, habían sido apenas suficientes para que el mencionado arroyo pudiera erosionar en forma poco sensible algunas porciones barrancosas de sus orillas, dejando al descubierto algunos bloques graníticos y aplíticos. En cambio, dos masas rocosas que protegían una de las riberas, aparecían aparentemente incambiadas. En los mares de piedra llamados Mahoma y Mal Abrigo, marcamos algunos bloques dispuestos en un equilibrio inestable, que salvo casos particulares, no se han movido en el transcurso de unos veinte años de su posición primitiva; es de suponer qué cambios sensibles habrían ocurrido si el país se viera afectado por movimientos sísmicos.

Particularmente el regreso después de muchos años a la zona de Santa Adelaida, del departamento de Flores, nos ha producido fuerte impresión. Allí, donde una ejemplar estancia había cambiado de dueño por lo menos cuatro veces, donde las escasas escuelas que ocupaban ranchos de terrón y techo de paja, habían sido suplantadas por otras dotadas de hermosos y cómodos edificios, que honran a nuestro país, donde las carreteras de macadam borraron para siempre los caminos de tierra sinuosos y de topografía irregular, y donde hasta las pasturas evolucionaron para enriquecerse con elementos desconocidos en la pradera pristina, el arroyo Grande, mansamente corre como siempre, y las piedras asomando aquí y allá con su ropaje enjuto y agrisado de líquenes, tienen el mismo aspecto aparentemente que hace más de treinta años.

Todos estos hechos nos conducen a comprender claramente por qué las ciencias del paisaje (geografía física, geomorfología), y las que estudian la corteza terrestre (geología estructural) se ven obligadas a menudo a conformarse con la descripción, y sólo pueden pretender llegar a hacer una interpretación más o menos aceptable de los procesos, después de muy detenidos exámenes de la realidad presente. Describir no significa de todas maneras dedicarse a dar el nombre a las cosas o mencionarlas en serio sin ningún intento de ordenación y aún de explicación. Sin embargo, una descripción rigurosa de los hechos, es la base esencial en la cual debe apoyarse la ulterior interpretación o explicación. Un buen cúmulo de observaciones y descripciones exactas, detalladas y de marcada objetividad, han servido de pilares básicos sobre los cuales se han levantado los potentes edificios que hoy constituyen la geografía física, la geomorfología y la geología física y estructural. Hubo épocas en que los textos de geografía por ejemplo, contenían hasta cuatro teorías acerca de la actividad volcánica; y cuando los profesores conocían la quinta, la divulgaban para asegurar su autoridad científica frente a los alumnos, muchos de los cuales no sabían a ciencia cierta qué era un volcán, antes de estudiar las mencionadas teorías. Nos invade el temor, cuando oímos hablar con gran soltura de los acontecimientos geológicos de regiones poco estudiadas, de las costumbres de nuestros indios, que dejaron muy pocas huellas, de la creación y del aniquilamiento de los mundos celestes y de los pronósticos de tiempo a largo plazo.

El hombre, ser dinámico y curioso por excelencia, no puede conformarse con la simple observación y la mera descripción, y entonces recurre a las hipótesis explicativas o que pretenden explicar, elabora síntesis y quiere escrutar el porvenir y se dedica a hacer pronósticos y a prever los acontecimientos. Pero si la ciencia toda no hubiera tenido (como lo tuvo en un principio hasta la propia geometría) una base observacional muy sólida, sería actualmente pura imaginación, un conjunto de hipótesis carentes de base seria y una metafísica más o menos fracasada. Desgraciadamente la observación y la descripción no bastan por sí solas, porque tras del mundo sensorial, que es aparente, se esconde el real, que sólo la mente del hombre de ciencia puede concebir. Pero para llegar a ese mundo abstracto, es preciso tomar el camino de la observación rigurosamente exacta, y marchar con la luz segura que proporciona la inteligencia creadora.

Jorge CHEBATAROFF.

Fotografías del autor.

Especial para EL DIA.



Plantas acuáticas bebiendo el agua del Arroyo Grande.



Edificio señorial de una antigua estancia modelo (Santa Adelaida), que ha cambiado varias veces de dueño. Puntas del Sauce.



Casa de agricultores y sus dependencias en el paraje llamado "La Azotea". (Flores).



Nuevo edificio de una escuela de la zona conocida por Santa Adelaida. (Flores).



Homenaje de despedida dado por los empleados del Banco Hipotecario a nuestro colaborador señor Maruca Sosa, con motivo de su viaje de estudio a Europa.

INFORMACION GRAFICA







La Escuela Dámaso Larrañaga, del Consejo del Niño, en el Triángulo de Diver-



Cumpleaños de la Clase Jardinera Nº 3, de



En la Facultad de Medicina se descubrió un busto del doctor Alfonso Espinola, obra de Ventura Vitureira, homenaje organizado como uno de los actos recordatorios del abnegado médico.



Con la exposición de oleos del pintor Kabregú se ha inaugurado la Galeria Athenea, nuevo salón destinado a exhibiciones de obras de arte y antigüedades.



Prosiguiendo el ciclo de conferencias que sobre Derecho Laboral ha organizado el Ministerio de Industrias y Trabajo, disertó la doctora Adela Reta sobre el tema "Trabajo de mujeres y menores".



siones del Parque Rodó, de cuyas instalaciones se benefician un día a la semana.



Práctica, de la Escuela Francia.

JUGLARES Y TROVADORES

MUY comúnmente — y debido quizá al conocimiento que se tiene del predominio ejercido en aquel entonces por el pensamiento religioso — la Edad Media es considerada como época de oscurantismo, en la cual resultaba casi imposible, por la opresión, el desarrollo de toda facultad expresiva del ser humano.

El misticismo y la religiosidad, en poderío absoluto, dieron sus magníficos frutos en manifestaciones artísticas — vitrales, esculturas y catedrales — que hoy se admiran como reales expresiones del genio creador.

Pero debilitados aquéllos, no pudiendo sostenerse eternamente en su fuerza inicial, sobreviene un resquebrajamiento al término del cual hace eclosión aquel vigoroso movimiento humanista representado por el Renacimiento.

Muchos historiadores dedicando especial atención a todo indicio que pudiera ser considerado como anunciador de todo este maravilloso florecimiento de pensamiento libre, han puesto en relieve la importancia de los Juglares y Trovadores de la Edad Media y en particular la del movimiento identificado con los famosos *Trovadores de Provenza.*

En esta región del Sur de Francia, cuyo centro era *Toulouse,* se pudo desarrollar un sentido más claro de la vida; y en virtud de una funcionalidad social más libre, tuvieron lugar manifestaciones que reflejaban otros sentimientos fuera de los religiosos y místicos.

Fue así, que en los siglos XII y XIII, se revelaron en esta región y en este tiempo enclavado en el medioevo, músicos poetas que se dedicaron a cantar al amor y a la naturaleza.

Esta cultura provenzal era distinta no solamente a la del resto de Europa, sino que difería igualmente de la que existía al norte de Francia, cuyo centro era París, pues allí imperaban los Barones feudales, y el único sentimiento que aparte del misticismo pudo desarrollarse, fue el constituído por la *epopeya,* y la gesta heroica representada por los hombres de armas.

Entre los provenzales nació un tipo de músico-poeta, denominado *traubadour* (trovador), que creaba canciones dedicadas a la bienamada y le exaltaba la hermosura.

De éstos, el llamado *Bernard de Ventadour,* ha sido el más considerado y alabado por la posteridad, debido a la extraordinaria espontaneidad de su lirismo, y también por la belleza y emoción de sus melodías, de las cuales se han podido conservar *dieciocho.*

Es muy interesante, en lo que se refiere a este movimiento trovadoresco, analizar la íntima relación que este arte mantuvo con la función social, lo cual se hace mucho más claro debido a que, sin los inconvenientes que pudiera presentarnos alguna época remota, ésta se encuentra suficientemente alejada como para hacernos, en consecuencia, percibir con más nitidez y sin borrosos contornos, las fundamentales líneas históricas.

El desarrollo de este modo de vivir provenzal que diera lugar a un *Bernard de Ventadour,* se vio conturbado por la invasión de los Barones del norte, que a pretexto religioso promovieron la guerra denominada *albigense.*

Entretanto, la institución trovadoresca había echado raíces, y pudo mantenerse mediante un cambio de temática. Los cantos de amor se volvieron cantos místicos dedicados a la Virgen María, y los más importantes de ellos fueron creados por *Guiraut Riquier,* autor de quien se conservan *cuarenta y ocho* melodías.

Sobrevino luego el llamado período de las *Cruzadas,* que entre los provenzales motivó dos tipos de canciones: el llamado *género mixto,* y representado por los cantos de despedida a la bienamada antes de partir para la expedición sagrada, y el *género puro,* exclusivamente *cruzado.*



Manuscrito medioeval. Junto a la letra y a la música, está representado la figura de un juglar.

A grandes rasgos, es éste en suma el movimiento que los historiadores han llegado a considerar como el precursor del Renacimiento y el *"dolce stil nuovo"* de los poetas italianos.

Es muy importante señalar al respecto la diferencia de acepción que se da a las denominaciones respectivas de *Juglares* y *Trovadores.* Los primeros son solamente cantores, divulgadores, de las obras de los segundos, verdaderos creadores, generalmente pertenecientes a la clase noble.

Sin embargo, entre los provenzales, esta cuestión de origen fue completamente disimulada, y los trovadores-plebeyos que existieron, y entre los cuales encontraremos al famoso *Bernard de Ventadour,* demostraron que el talento pudo superar muy pronto, a los privilegios intelectuales de la aristocracia.

Creemos útil para un posterior estudio la siguiente reseña de los principales artistas provenzales del medioevo, y sus principales obras:

Bernard de Ventadour. El mayor poeta lírico de estos pasados tiempos en tierra de Francia, era hijo de dos humildes criados del Castillo de Ventadour. El gran Trovador se enamoró de la Vizcondesa Margarita de Turenne, y tuvo que emigrar hacia Inglaterra cuya corte real le otorgó especiales consideraciones. De sus dieciocho canciones, las más bellas, sin duda, son las que tienen por títulos: *"Quant l'herba fresq'el fuell apar"* y *"Pour oublier mon malheur".*

Moniot de París. Autor de una canción de amor que se destaca por su gracia y nobleza, y por la melancolía de la música. Esta canción es conocida con el nombre de *"Vadura".*

Adam de Halle. Gran músico también considerado entre los más importantes de los Trovadores. Sus canciones más conocidas se titulan *"Dame suis trahis"* y *"¿Pourquoi me bat mon mari?",* esta última con un sentido humorístico muy característico.

Mahuis le Jeune. El Trovador que más espontáneamente se expresa con nostalgia, siendo muy conocida su *"rotruenge"* titulada *"Malheur em amor".*

Chatelain de Couci. Trovador de un estilo menos subjetivo como puede verse en *"A vous amants"* una de las pocas canciones que de él se conocen.

Thibaut de Champagne. Este Trovador era el Conde de Champagne, y fue, en 1234, Rei de Navarra. Conspiraba contra el Rei de Francia, su señor, y habiéndose enamorado de la Reina, denunció a sus compañeros de revolución. Falleció en 1253, y su obra personal, como Trovador, es muy valiosa. Hizo copiar, además, debido a su posición, importantes cancioneros trovadorescos medioevales, lo que ha posibilitado que perdurasen hasta nuestros días. Su estilo puede ser considerado como el más significativo, entre los Trovadores de las Cruzadas.

Guiraut Riquier. Trovador místico por excelencia, y representa a Provenza ya sometida a los Barones del Norte de Francia.

Guiot de Dijon. Otro de los Trovadores de las Cruzadas, cuya canción *"Chanteroi pour mon courage"* es el canto de una joven que espera el retorno de su amado.

Andefroi de Bâtard. Autor de *"Belle Isabeau",* donde nos cuenta una historia de amor también relacionada con las Cruzadas.

Blondel de Nesle. Autor de canciones dialogadas, en un estilo algo rebuscado.

Cuens d'Anjou. Este Trovador pertenece a la llamada *escuela de Arras,* la única que en el Norte de Francia quiso imitar a los provenzales. Es autor de *"Li granz desirs".*

Williaume le Vinier. Otro Trovador de la *escuela de Arras,* autor de *"Mere au Sauveor".*

Berenguier de Palazen. Trovador de los Pirineos Orientales, que sirvió en el siglo XII a los Condes de Barcelona. Es el autor de *"Taut m'abelis".*

Arnaut Daniel. Es el Trovador más hermético, y, no obstante haber sido considerado por Dante como el más importante entre sus contemporáneos, la historia no le otorga valor, pues utilizó demasiado el barroquismo sin el talento de un *Góngora.*

Folquet di Romans. Trovador provenzal que sirviera en Italia a los Señores Gibelinos. Su canción *"Le granz beautatz"* desarrolla el tema de la timidez ante la amada, cosa muy frecuente entre los cánticos de amor de Provenza.

Entre las principales producciones del género trovadoresco de esta región, han perdurado también algunas composiciones de autor desconocido. De éstas, la más famosa es una balada primaveral conocida con el título de *"A l'entrade del tems clar",* que se canta aún hoy en el Sur de Francia reviviendo un sutil panteísmo precisamente en aquella colectividad donde hace algunos siglos comenzaron a germinar las semillas de los más claros, a la par de profundos, sentimientos de la humanidad.

Alberto SORIANO.

(Especial para EL DIA).


Tarzan
por Edgar Rice Burroughs
DOS DESESPERADOS TRATABAN DE ESCAPAR DE LAS MINAS DE DIAMANTES DE TIMERLY, LLEVÁNDOSE UNA BOLSITA DE PIEDRAS ROBADAS.
SONÓ LA ALARMA Y LOS GUARDIAS HICIERON FUEGO CON SUS FUSILES...
LAS BALAS SILBABAN ALREDEDOR DE LOS LADRONES DE LA MINA DE DIAMANTES DE TIMBERLAY, MIENTRAS CORRÍAN HACIA EL LUGAR EN QUE LOS ESPERABA UN AUTO.
HUYERON EN AUTO HASTA QUE EL TERRENO SE LOS PERMITIÓ, Y LUEGO DESAPARECIERON A PIÉ EN LA PROTECTORA OSCURIDAD DE LA SELVA...
...PASÓ EL TIEMPO. EL HOMBRE-MONO SE HABÍA CONSTRUIDO NUEVAS ARMAS Y CAZABA CON TODA TRANQUILIDAD EN LA VASTA EXTENSIÓN DE SU AMADA SELVA.
MIENTRAS TOMABA SU ALIMENTO, OYÓ DISTANTES GRITOS DE ANGUSTIA.
CON CURIOSIDAD SIGUIÓ TARZÁN EN DIRECCIÓN A LOS GRITOS Y PRONTO SE ENCONTRÓ CON UNA TERRIBLE ESCENA...UN LASTIMOSO GRUPO DE NATIVOS HERIDOS POR ALGÚN ASALTO BRUTAL.
DICK VAN BUREN JOHN CELARDO